



RELATOS DE UNA SOMBRA SOBRE EL PUENTE DE BROOKLYN.

CARMEN SAINT OMER

CARMEN SAINT OMER



**RELATOS DE UNA SOMBRA SOBRE
EL PUENTE DE BROOKLYN.**



Indice

- **4-Epilogo. New York, New York. 3**
- **7- El caso del cadaver falso.**
- **11-La dama blanca.**
- **13-Un caso de brujeria.**
- **16-Un sordido asunto.**
- **18-Deuda de sangre.**
- **22-Llanto por Samira Adamu.**
- **23-El maestro rojo**
- **29-Un euro cincuenta**
- **30-El caminante.**
- **34-Algo azul, algo prestado, algo nuevo.**
- **36-Lo que trajo la lluvia.**
- **40-Marta y yo**
- **43-Alicia ya no come setas.**
- **44-Todas las palabras que se guardan en Oniria.**
- **66-Edite Napoleon.**
- **69-Un ser de carne y hueso.**

Prólogo

New York New York

Podría comenzando este relato hablando de lo maravilloso que es New York en verano, de sus gentes, de los miles de puestos de dulces salados que invaden cada esquina de la Gran Manzana. Incluso para crear más expectación sobre mi relato, podría narrarles la vez que yo y mis amigos no adentramos sin saberlo durante una noche cerrada en Harlem y nos topamos con un encapuchado cuya sombra se asemejaba a la muerte con su guadaña incluida. O para aligerarles en sus pesadillas después de esta breve nota de terror, contarles mis sentadas en Central Park mientras devoraba con avidez un plato de exquisitas frutas cortadas a medida para ser degustadas con facilidad. Pero no, no les asustaré ni les divertiré de ante mano, eso se lo dejo a ustedes y a estos relatos que me contó una sombra mientras esperaba sentada en el puente de Brooklyn, a la espera de que el infernal sol de agosto de la ciudad de los rascacielos dejara de quemarme la piel y trastornar mi cabeza, para poder cruzar con tranquilidad aquel puente que se me resistía desde hacia más de una hora.

Así que siéntese, pónganse cómodos beban un refresco para matar la sed y apagar el calor que les va producir el acompañarme en mi sentada en el puente Brooklyn.

He aquí que me senté, coloqué mi sombrero ancho de paja que me cubría la cabeza y prácticamente toda la cara , pero que no evitaba que los rayos de sol atravesaran mi ya

trastornado cocote. Al mirar a mi alrededor me di cuenta que excepto una sombra de la que no podía ver a su dueño y yo, no había nadie más en el puente a esas horas. Eran más de las doce del mediodía, el sol estaba en su máximo altitud, de allí que no hubiera nativos del lugar ni turistas. Todos sabían, supuse de antemano que aquella era una hora nefasta para atravesar el extraordinario aunque largo puente.

Estaba claro que yo y la sombra de aquel desconocido éramos los únicos pardillos lo suficientemente pendencieros para estar allí.

Eso me hizo sentir por un momento abatida y porque no decirlo triste. Así que, me dispuse a levantarme para volver a mi hotel. Al decirle adiós la sombra, esta simplemente me respondió que no entendía por que de mi partida, si no podía volver. Porque la salida estaba cerrada y solo se podía seguir adelante no volver atrás. Lo dicho por el desconocido me pareció inverosímil por ello alcé la vista hasta donde alcanzaron mis ojos y para mi sorpresa no se veía nada parecido a una salida y mucho menos el final del puente. En su lugar había una neblina naranja, como si el lugar estuviera en llamas. No creyendo en la combustión instantánea de las cosas, hice un esfuerzo mayor y me puse de puntillas , pero la visión fue aún más aterradora. Ahora la neblina antes anaranjada se había vuelto de un rojo intenso y de ella salían bocanadas negras de humo. Por Dios que había un incendio, me dije a mi misma y me senté de golpe, dejando caer mi trasero con tanta fuerza sobre el asfalto que pude notar como mis huesos se quejaban por el dolor. Viendo mi cara de preocupación y haciéndose cargo de que aquella situación iría para largo. La sombra comenzó a hablar de nuevo. Supongo que para animar mi espíritu.

Esta conversación que comenzó con unas pocas palabras, derribo luego en la narración de los relatos que os voy contar ahora. Y que espero que os entretengan. Con la esperanza de que me acompañéis en mi espera hacia el final del puente.

Lo que la sombra me contó.

Relato 1

El caso del falso cadáver

He aquí que en un barrio de Malabo una mujer apenada esperaba el féretro de su primogénita, a la que su hermano había llevado a Gana para estudiar.

Las promesas que fueron echas a la mujer por su hermano y tío de la muchacha fueron tan dulces que ella no pudo negarse a que su hija, el bien más preciado que tenía fuera sin su compañía a otro país. Que aunque también africano era desconocido para ella y resto de la familia.

La mujer apenas podía dar crédito a lo que sus oídos escuchaban por el teléfono. Tan solo unos días antes había hablado con sus hija y esta le había hablado de todas las maravillas del lugar y de la suerte que tenía de tener un tío que le colmaba con todos los caprichos inimaginables. No había nada que ella pidiera que este no le diera. Su colegió era la maravilla de las maravillas y que decir de su casa, el coche, los amigos, todo un cuento de andas echo realidad. Aunque el corazón de la mujer se sosegaba cuando su pequeña le contaba estas cosas. En su fuero interno había algo que le decía que aquello no podía ser tan bueno, porque que el demonio tiene miles de formas para obtener tus favores y robar tu alma. Ahora su preciosa hija llegaba en un ataúd como un mal presagio de la desgracia ya acaecida.

A pesar de ser un acontecimiento tan nefasto, toda la familia se reunió como es costumbre en África para recibir

a la difunta. El féretro llegó directamente a la casa desde el aeropuerto acompañado por el tío de la muchacha. Aquella misma tarde la mujer pidió ver la cara de la joven por última vez, a lo que su hermano respondió que el calor del avión había sido terrible y no creía que el cadáver estuviera en buen estado. Pero la madre en su desesperación insistió de nuevo, mientras emitía un llanto desgarrador haciendo que por fin el hermano claudicara prometiéndola abrirla a la mañana siguiente, cuando todo el mundo hubiera descansado. Pero aquella la mañana, el hombre no dio señales de vida y cuando se le quiso localizar en su casa , la mujer les comunicó que este había salido de vuelta a Gana esa misma noche. La madre impaciente ya no pudo esperar a que el resto de la familia estuviera presente y junto a uno de los hermanos de la joven abrió el ataúd. En el mismo instante que la tapa caía al suelo madre he hijo soltaron sendos gritos desgarradores, dignos de un relato de Edgar Alan Poe.

Aquella cosa que se hallaba dentro del ataúd no era su hija, sino un cuerpo momificado, descuartizado y envuelto en vedas. Aquello que veían ante sus ojos más bien parecía las partes de una muñeca rota. Aunque aterrados ambos se armaron de valor y desenvolvieron con cuidado parte de lo que parecía la cabeza la cual se hallaba separada del cuerpo.

Y lo que apareció, no fue el cabello de ébano de la muchacha sino unos rizos rubios como el centeno en verano. Del estupor, madre he hijo pasaron al miedo absoluto. Les habían traído el cadáver de una mujer blanca a la que habían asesinado y de la que les acusarían haber matado, para hacer brujería. Con el responsable de la fechoría huido ellos acabarían en la cárcel por vida. Durante el descubrimiento habían estado tan absortos que

no se habían dado cuenta de que a su alrededor se había aglomerado no solo la familia sino todos los vecinos de la zona. Y la televisión que había sido llamada por alguno de los asistentes. Pero a pesar de toda la gente que escrutaba el cadáver vendado, descuartizado, y disecado. Nadie se atrevía a afirmar que aquello era un ser humano, negro o blanco. Por las calles de Malabo la gente clamaba venganza por la deshora cometida contra el posible cadáver y la familia.

La gente no daba crédito a lo que veían. La noticia se extendió por la ciudad como un enjambre de moscas en un cadáver en descomposición. Había toda clase de versiones. Algunos decían que lo que habían traído de Gana, era un perro muerto, otros una muñeca, algunos aseguraban haber visto a una mujer blanca con ojos azules. Pero la verdad es que nadie sabía exactamente que había venido en aquel ataúd. Fueron tantas las conjeturas , que aquello llegó a los oídos del centro de investigación internacional de ADN, que pidieron el cadáver a la familia para hacerle las pruebas.

Después de tanta especulación resultó, ser que efectivamente era la hija de la señora. Aunque nunca se sabrá del todo porque solo se envió una de las piezas del cadáver el que parecía más oscuro. Por lo que nunca se sabrá cuantas personas estaban descuartizadas en aquella caja. Lo que es cierto es que la mujer enterró aquel trozo de brazo como parte de su hija y del resto no se supo que sucedió con el. Algunos dicen que lo devolvió a Gana , otros que lo incinero. Los más allegados dicen que se los dio de comer a los perros . Pero como dice mi madre fíate de lo que dicen ser allegados, porque ellos te abrirán las puertas de infierno y esperaran que la pases alegremente,

mientras te dan un último empujoncito como símbolo de su amor por ti.

Relato 2

La dama blanca

Todavía sueño con correr mi última carrera, esa que me hará el más rápido del mundo y me dará la oportunidad de codearme con la élite deportiva. Me veo cenando en la casa del presidente mientras sonrío a una multitud de fotógrafos que no pierden detalles de mis movimientos y del brillo de mi metalla de oro. Todos los canales de televisión hablan de mi gran triunfo, el teléfono no para de sonar, estoy tan solicitado que los periódicos hacen cola en mi puerta, quieren ver al gran héroe Olímpico, al mejor atleta de todos los tiempos. Entonces despierto y escucho las risas de la gente y veo el desprecio en sus caras.

Sé que piensan que mi tiempo ha pasado, que la edad no perdona, ¿pero que saben ellos del triunfo y de los aplausos? Yo fui una vez el número uno y estuve en el podium de los ganadores “aquel oro me pertenecía” desde el momento que llegué a la meta y levanté los brazos hacia arriba, supe que había merecido la pena, el metal precioso estaba en mis manos, lo acaricie, lo bese como lo aria con una amante, y entonces tuve el orgasmo más intenso y placentero de toda mi vida.

Pero antes de saborear el triunfo, aquel pequeño objeto me fue arrebatado, había dado positivo. Aquellas noches sumergido en los placeres prohibido, me habían traicionado. Esa esencia blanca que alimentaba mi ego haciéndome creer que era invencible, elevándome hasta las estrellas, llenándome de vigor para amar a tantas mujeres como pudiera. Esa mujer de pelo blanco en la que me perdía cada noche ocultándome entre sus brazos y dejándome amamantar como un recién nacido. Esa a la

que juraba que dejaría día tras día pero a la que volvía con solo oír su llamada. Dejaba que su suave manto me envolviera mientras me sumergía entre sus pechos blancos como la nieve. Ella era el polvo que me alimentaba, mi madre, mi hermano, mi mujer, solo ella era mi alimento. Ella que se disolvía en mi sangre como la propia vida, jurando guardar nuestro secreto, me había traicionado, saliendo a la superficie y revelando su nombre a todo aquel que quisiera oírla “cocaína” era uno de sus nombres pero durante años se había escondido bajo miles de disfraces que me acompañaban en cada una de mis caídas, a veces era la inseguridad, el miedo a afrontar mi debilidad, el terror a la derrota de ser el segundo, el que no se recordara en la historia. Aquel de cual no se recuerda su nombre después de que se apaguen las luces del estadio y el clamor del público.

Ahora de nuevo tras 8 años me preparo de nuevo, estoy limpio y lleno de valor no temo perder la carrera solo llegar a la meta. Esta vez seré yo quien corra como el viento, y cuando me señalen con el dedo fijare mis ojos en la meta , porque soy un ganador, y aunque mi nombre no aparezca en los libros de historia como ganador lo seré eternamente en mi interior, y olvidare el polvo blanco que me robó la victoria una vez.

Relato 3

Un caso de brujería

Comenzaré aclarándoles que soy una escéptica en lo que se refiere a toda clase de prácticas esotéricas y religiosas. Puesto que soy teocentrista. Creo que el hombre es el centro del universo y que son sus acciones, cambian el curso del mundo y no ningún ser invisible con el que nunca me he sentado a la mesa a compartir un plato de arroz. Así que escuchar este suceso sería exasperante , irritante para mi si me fuera contado por otra persona. Pero como testigo de tales sucesos me veo en la obligación de narrarlos tal como los viví. Advirtiéndoles que eso no me convierte aún en una creyente de tales ciencias invisibles y fruto de la incultura y la superchería que aún reina en África.

Bueno, mejor que vallamos al grano del asunto que nos traemos entre manos.

Nuestra historia comienza en un sábado cualquiera de una semana cualquiera.

Dos hombres entran en un bar típico de la isla de Malabo. Parecen dos amigos de toda la vida. Su conversación es amena y amistosa. Pero después de varias cervezas uno de ellos llama por el nombre tres veces al otro y este enfurecido, se levanta y comienza a llamarle brujo. Su enfado es tal que levanta una silla y a punto esta de lanzarlo a la cabeza del señor mientras continua gritando a viva voz . Me haz llamado tres veces por mi nombre , no se te ocurra llamarme tres veces por mi nombre maldito brujo. Así es como lleváis a la gente al infierno. Quieres convertirme en un muerto viviente como hacéis en el

Gongo, pero no vas conseguirlo. No voy a trabajar para ti, no voy a ser tu zombi.

Pero el antes amigo y ahora enemigo, miraba a su agresor con incredulidad. Por su mirada desconcertada se podía adivinar que el hombre estaba más que sorprendido, tanto que no tenía palabras. Los presentes en aquella conversación no podíamos más que observar atónitos el suceso. Por suerte la sangre no llegó al rió, puesto que cuando comenzaba a calentarse la cosa la dueña del bar. decidió cerrar. Hasta allí todo normal, dirán ustedes y eso pensé yo antes de irme a dormir y sufrir la pesadilla que ahora les voy a narrar.

Sobre las 12 de la noche después de darme un ducha de agua caliente algo que es parte de mi rutina diaria, caí profundamente en un sueño que creí reparador. Pero a medida que me adentraba en los brazos de Morfeo. Me asaltaron las mas terribles imágenes de muertos sin ojos y caras demacradas, zombis que se movían de un lado a otro dando tumbos. Y uno de esos desagradables invitados que se habían colado en mi cabeza era el hombre al que llamaron tres veces por su nombre. Llevaba la ropa ensangrentada, los ojos eyectados en sangre, la carne mortecina y andares erráticos. En uno de sus tobillos llevaba una cadena que producía un ruido ensordecedor cada vez que se movía. Al mirarle, este levanto la cabeza y clavándose sus ojos eyectados en sangre abrió sus mandíbulas , levanto las manos para agarrarme del cuello. El miedo hizo que despertara gritando, eran más de las cuatro de la tarde había dormido prácticamente todo el día. Me levante, duche y salí a dar un paseo. Al pasar por la tienda de la que era dueño el hombre amenazado, esta estaba cerrada lo que me pareció extraño, puesto que

nunca había visto ese local cerrado desde hacia un año que había abierto. Pero allí estaba cerrado a cal y a canto.

Juntó a la puerta de esta se hallaba sentado el hombre al que habían llamado brujo. Cuando le pregunte por su amigo, este me hizo un gesto negación con la cabeza. Pero juraría que vi aparecer una sonrisa maliciosa cuando negó saber el paradero de su migo. Después de aquella tarde no volví a ver al dueño de la tienda.

Pero a los dos meses, justo el día de los difuntos , al pasar en taxi por una plantación de azúcar que se halla al lado de la carretera a eso de las 10 de la noche. Puedo estar segura casi al 100% de que vi al dueño de la tienda en la plantación de caña de azúcar, con la cara demacrada, pálida, los ojos inyectados en sangre y sin atisbo de humanidad en ellos. En su pie llevaba las mismas cadenas que arrastraba con dificultad a medida que cortada con un machete la calla de azúcar monótonamente.

No sé si lo que vi fue fruto de mi imaginación o de la noche. Lo que sé es que nunca olvidaré esa imagen aterradora. Solo les puedo decir que a partir de ahora tengan cuidado cuando alguien les llame tres veces por su nombre. No vaya ser que acaben de esclavo zombi en la plantación de un una isla tropical o en el naranjal de su vecino.

Relato 4

Un Sórdido asunto.

Desearía no haber tenido relación alguna con ese sórdido asunto, pero no tuve alternativa. Quise evitarlo, pero no hubo manera. Aquella mujer había decidido amargarme la vida sin motivo alguno. La primera noche me cubrí con la almohada hasta quedarme dormida. Así comenzó todo. Aporreaba el piano, tiraba cosas al suelo o saltaba la comba. Tras cuatro meses sin dormir mi paciencia se agotó. Subí y toqué su puerta. Abrió. Sabía quien era yo, pero me ignoró. Eso me irritó tanto que le asesté una patada en el estómago que la dejó tirada e inconsciente. Entré y busqué algo para atarla. Vi una foto mía tachada junto a otra de mi piso. No le encontré sentido alguno hasta dar con la del joven que me había enseñado mi piso. Detrás de la foto, una frase: “*te quiero, iré pronto junto a ti*”. Él ocupó mi piso antes que yo, aquella desequilibrada debió acosarle hasta obligarle a irse. Para ella, yo era la culpable. Envuelta en una manta la bajé a casa. Una vez allí, quité tres maderas del parquet y cavé un agujero. La deposité dentro del improvisado nicho no sin antes cerciorarme de que estaba bien amordazada. Pasé un mes entero escuchando sus movimientos bajo mis pies. Un buen día, mi *compañera* de piso dejó de moverse, cogí mis maletas y me fui a una casa en el campo, sin vecinos. Allí me encontró la policía. Habían hallado el cadáver. Por qué lo hice, me preguntaron. Nadie puede culparme por cederla el apartamento; ella lo quería y yo la hice feliz. *¿Qué hay de malo en ello?* Ésa fue mi declaración final antes de escuchar la sentencia. Ahora después de un año

encerrada, desearía no haber tenido relación alguna con ese sórdido asunto.

Relato 5

Deuda de sangre

Dicen que hay hombres y mujeres que harían lo que fuera por poder, dinero o fama. Y que en la isla como en otros lugares con desigualdad económica, avidez de poder y dinero. Es un terreno abonado para las familias y maestros de la sangre cuyos templos se levantan por doquier a la espera de adeptos con avidez de oro rojo.

He aquí que un día se levantó en la isla un templo cuya cúpula brillaba como el oro mas puro y sus paredes blancas rezumaban inocencia. En lo alto de esta se levantaba una magnifica cruz de madera roja con la inscripción dios lo da dios te lo quita. Pero algunos aldeanos entre risas decían que el letrero de aquella cruz decía Satán te lo da santa de lo quita. Desde su establecimientos en la mas alta montaña de la isla .Todas las personalidades influyentes del lugar habían sido atraídos con las más fastuosas fiestas y ofrendas carnales de todo tipo. Y cuando alguno estaba apunto de caer en desgracia enseguida después de asistir a una de estas fastuosas reuniones esta misma persona recuperaba sin saber como su poder y riqueza que ahora eran más inmensa que su anterior fortuna.

Pero como en todos los privilegios, la gente mundana también quiere aspirar a gozar de lo que los poderosos y los favorecidos tienen. Cueste el precio que cueste. Pero, bien es sabido que el asesino y el ladrón nunca te dirán el precio que han pagado por su fechorías así es también con el pago de sangre.

Eso es algo que Simón un aspirante a campeón olímpico aprendería de la forma más cruel.

Digamos que el joven Simón siempre había sido un gran atleta, entrenando día y noche, llevando la dieta más estricta para alcanzar sus sueño. Pero las medallas no llegaban y a los treinta años veía que llegaba su última oportunidad, los últimos juegos olímpicos a los que podía asistir y convertirse en ídolo de masas para cubrirse de gloria y dinero.

Y como dije antes las promesas de la riqueza y las tentaciones son difíciles de vencer cuando el deseo es más fuerte que la propia voluntad.

Así que un día el hombre se presento ante el templo de la sangre. No le preguntaron que quería, lo sabían ellos lo sabían todo sobre la debilidad, los deseos y las ambiciones humanas.

Y como a todos sus invitados le hicieron disfrutar de la ceremonia de la sangre, la aceptación de la comunidad y los pagos que debería hacer para conseguir su anhelada medalla de gloria, poder y dinero. El precio le pareció extraño pero lo acepto. Que importancia tenía perder sus piernas cuando lo que le esperaba era cien veces mejor.

Nada mas salir del templo un coche le paso por la altura de las rodillas perdiendo ambas piernas. En su lugar los médicos le pusieron unas prótesis que ese mismo año le hicieron ganar los juegos olímpicos y alcanzar la fortuna deseada y como no, el amor que tanto se le había resistido llamo a su puerta, obteniendo con ello todo lo que había pedido. El tiempo pasaba, las medallas y el dinero se acumulaba en las arcas del atleta. Pero el hombre olvido que aquel trato tenía que renovarlo a los cinco años. Entregando esta vez a un ser querido, lo normal en su caso era el primogénito. Pero todavía la pareja no había tenido

hijos, para sus desgracia la mujer quería esperar. El hombre borracho de sus logros y poder se presento ante la comunidad de la sangre con las manos vacías. Y cuando el gran maestro del sacrificio le pidió entonces que entregara a su joven esposa el se negó, diciendo que ya no les necesitaba. El señor de la sangre ya había visto casos como aquel. El ego del hombre, su presunción eran su perdición. El llevaba mucho tiempo en este mundo para saber que todos acaban sucumbiendo bajo su poder. Por lo que no le pidió explicaciones, solo reunió aquella noche a sus adeptos de confianza, celebraron su ceremonia de la sangre, llenando sus estómagos con la esperanza, la vanidad y los sueños del hombre que se acababa de marchar.

Esa misma noche el campeón olímpico se levanto asustado tras tener un sueño aterrador sobre un asesino a punto de entrar en su casa para arrebatarle sus medallas de oro. Al oír un ruido detrás de la puerta de la cocina , cogió un arma y descargo todas las municiones, que atravesaron la puerta de la cocina destrozándola por completo. Cuando se acercó solo pudo escuchar un te quiero cariño y luego la nada. Frente a el, en el suelo se hallaba su esposa con el cuerpo destrozado por las balas. La sangre salía a borbotones y se extendía con rapidez por el suelo como el agua hasta llegar a sus zapatillas de seda. Sus únicas palabras fueron: ya os habéis cobrado la deuda ahora triplicare mis logros y mi fortuna.

Pero pobre inocente, lo que no sabía, es que el pacto solo servía si entregabas tu pago voluntariamente. No si el templo de la sangre se lo cobraba.

Esa misma mañana, el hombre fue detenido por asesinar a su mujer a sangre fría. El posterior juicio le costo toda su fortuna, tuvo que vender hasta sus medallas de oro. Ahora

sentado en su miserable celda repetía una y otra vez entre sollozos inaudibles. Ya os habéis cobrado la deuda ahora triplicare mi fortuna y poder. Ya os habéis cobrado la deuda ahora triplicare mi etc.....

Relato 6

Llanto por Semira Adamu

“Sé lo que estás pensando”, que saldrás impune de tus malas acciones, como siempre.

No te da miedo la cárcel porque nunca la pisarás, eres demasiado listo para pagar por tus crímenes. Además, tus victimas no son importantes. ¡Mírame! Una deportada, soy menos que un insecto para ti, alguien sin derechos. Puedes abusar de gente como yo porque somos invisibles. Me has golpeado, apaleado una y otra vez para que firme mi vuelta y suba a ese avión. Te molesta mi lucha por una vida mejor. Me gritas en un idioma que no entiendo. No soportas ver mi cara ni escuchar mi llanto, te repugno, soy basura y debes hacerme callar. Me cubres el rostro para ocultar tu crimen. Yo sé que no soy una criminal, no he hecho nada malo y a pesar de eso me tratas peor que a una asesina. Sabes que no pagarás por esto, no está ocurriendo, nadie te detendrá. Drogada, me subes al avión, empujas mi cuerpo dolorido al asiento y caigo como un animal enfermo, me levanto, canto una ultima nota pidiendo socorro, sé que no llegaré viva a mi tierra, lo he visto en tus ojos. Nadie me ayuda, el mundo ha enmudecido y se ha vuelto ciego. Al final, mi cabeza contra la almohada y tus manos oprimiéndola con fuerza. Intento luchar, quiero vivir pero estoy demasiado abatida, ha sido un día muy largo. Creo que es mejor que me deje ir, la muerte será mi venganza .Esta vez tendrás que rendir cuentas.

Y mientras el fuego se acercaba la sombra hablaba

Relato 7

El maestro rojo.

Ya te he relatado lo que le paso A Simón, pero como en todas las ciencias del bien y del mal también hay falsos profetas, vulgarmente llamados sanguijuelas o estafadores. Y de uno de estos hombres y de los ingenuos que caen en sus redes te voy hablar.

Antes de continuar el relato, la sombra se sentó apoyando su espalda en uno de los postes, de forma que ahora podía apreciar su espalda que me parecía la de un hombre grande, pero atlético. Después de intentar descubrir a que persona de carne y hueso pertenecía aquel espectro negro. Desistí y me senté a escuchar el nuevo relato. Ahora el naranja del humo cubría todo el cielo como un paraguas. Mi corazón se lleno de pesadumbre, la ciudad de New York estaba quemándose, mientras yo me dedicaba a escuchar relatos de una sombra. Pero que podía hacer yo mas que sentarme a esperar a que me rescataran o que el fuego no llegara al trozo del puente donde me hallaba sentada con mi extraño amigo. Al ver el estado de cielo supuse que las llamas nos rodeaban por completo así que no podría terminar de cruzar el puente. En resumidas cuentas, solo aquel trozo de puente me mantenía a salvo.

Como si mi amigo hubiera leído mis pensamientos, exclamo con amabilidad. No se preocupe, saldremos y cruzaremos el puente. Mañana nos reiremos de todo esto mientras cenamos en un buen restaurante con aire acondicionado. Ahora no puede hacer nada más que

disfrutar de este relato. El cual creo que le va a parecer muy interesante.

Por donde iba , reflexiono la sombra . A ya me acuerdo le estaba hablando de lo acaecido a un inocente.

Digamos que el señor Musa por dar un nombre puesto que según creo esto esta basado en un echo real y no queremos desvelar la identidad del pobre incauto. Diremos simplemente, que el señor Musa, había pasado media vida trabajando en el campo y la otra en su taller.. Día y noche veía como sus amigos, clientes contaban millones en su presencia, parecía que el dinero fuera tan fácil de ganar para ellos como pescar ranas en un estanque.

Mientras el pobre Musa, se dejaba la vida poniendo tornillo tras tornillo en coches que nunca llegaría a conducir. Esas mismas noches en las Musa taba vueltas en su cama, sin poder dormir preguntándose como lo hacía toda esa gente que contaba billete tras billete, que vivía en grandes casa y conducían grandes coches. Lo que más le molestaba era que había trabajado con muchos de ellos en el campo, en la misma finca sacando cacahuete hasta que sus manos estaban más negras que el color de su propia piel. Pero ahora ellos vivían en grandes mansiones y manejaban millones. Pero no eran capaces de contarle su secreto, ni siquiera aquellos que el había considerado amigos en el pasado. Sobre todo ellos, le habían dado la espalda y le miraban como si fuera un apestado. Ahora cuando le traían un coche para arreglar le tiraban el dinero como si fuera un hueso a un perro. Que decir de mirarle a la cara , ya no se dignaban a ello , no le veían. El ahora era invisible para ellos. Pero eso iba a cambiar el también encontraría la forma o la persona que le iba hacerle rico. Después de semanas sin dormir, y comer la salud de

Simón comenzó a decaer, apenas podía ya estar en su taller, le faltaban las fuerzas para atornillar y pulir los coches. Pero el hombre aguantaba con resignación sabía que tarde o temprano su fortuna iba a cambiar.

Entonces, una tarde al regresas de su taller encontró a su mujer en pie de armas. Las quejas y amenazas que salían de su boca le atravesaron como puñales hiriéndole de muerte. La mujer no solo estaba harta de ser pobre, de llevar la misma ropa de comer verdura y nada de carne. De vivir en un chapola de madera, de no tener coche y de ser el hazme reír de sus amigas. Eso lo podía soportar. Pero lo que más le molestaba, era ser el blanco de las risas de sus amigas y mujeres de los hombres que iban al taller. Le odiaba por ello, porque nada de eso parecía importarle solo su estúpido taller y sus manos llenas de grasa. Simón se sentó y preguntó a su mujer que es lo que esperaba que hiciera. Para su sorpresa la cara de esta pasó ha esbozar la más encantadora de las sonrisas, mientras le decía que ya era hora de que le dejara tomar las decisiones de la casa. Con alegría le tendió su traje de los Domingos, junto unos reluciente zapatos. Este acepto la oferta y se vistió, tomó un taxi junto a lo mujer. Cuando llegaron a su destino ya era noche cerrada. Con una linterna tuvieron que atravesar un camino de tierra situado en medio de un sendero rodeado de vegetación. Anduvieron casi en la oscuridad hasta que divisaron la luz que provenía de una cabaña.

Allí en silencio, un hombre con una túnica roja hasta los pies y sobrero a juego al estilo kukus klan les invito a pasar dentro. En lo que parecía un dimito comedor este les preparó dos bebidas de hierba, tan fuertes al paladar que hizo que la pareja se mareara y tuviera que sentarse. De repente el lugar ya no parecía tan pequeño y una

multitud que antes no estaba apareció de repente bebiendo y comiendo mientras a carcajada limpia les señalaba, achuchaba, y besaba al grito de bienvenidos a bienvenidos entre los que buscan la verdad. Luego les entregaron un cofre de oro, diamantes y un maletín lleno de dinero. Antes de marcharse el gran maestre de la túnica roja les dijo que para conservar aquellos tesoros debían matar a sus dos hijas, y para que el puesto de directivo en una de las mejores compañías del país, tenía que matar a su primogénito. Ambos aceptaron la oferta, que era tres niños en comparación a la nueva vida que les ofrecían. Podía tener más hijos y seguro que serían más listos, más inteligente, y guapos. Después de todo ahora estaban bajo la protección del gran maestre rojo.

Cuando amaneció, se encontraron en sus casa, junto a todas sus riquezas adquiridas.

La pareja no cabía en si de gloria, llamaron a todos los amigos y vecinos y aquella misma tarde organizaron una fastuosa fiesta donde el vino, el champagne corrió a raudales y comidas de todas clases fueron servidas a los comensales. Y como no, sus tres hijos también tuvieron el honor de disfrutar de tan copiosa comida. Pobres ingenuos, bailaron bebieron, abrazaron a sus padres con amor sin saber que aquella sería su última comida.

Durante la noche cuando todos los invitado marcharon. La pareja se metió a la cocina afilaron los cuchillos entraron a las habitaciones de sus hijos que dormían placidamente sin saber que nunca despertarían. Asestaron a cada uno veinte puñaladas, les envolvieron el mantas de plástico, pero no sin antes tomar un termo de sangre de cada uno para ser entregado a gran maestre rojo como prueba de su muerte. Como si este supiera que el pacto había sido sellado, el mismo taxi que les llevó la primera

vez se presentó de repente, metieron los tres cuerpos dentro y los llevaron al bosque. Allí los cocinaron y comieron en un banquete multitudinario. Como la noche anterior la bebida les dejó en un estado semiinconsciente, parecían estar borrachos de alegría.

Por la mañana de nuevo se encontraron en su casa, pero esta vez no estaban los baúles de oro, diamantes ni los maletines de dinero. Y habían vuelto a la chabola, no a la casa donde celebraron la magnífica fiesta. No entendían nada. La mujer miró al hombre y este a ella cuando alguien llamó a la puerta. Saltaron de alegría a la vez que se dirigían al puerta, todo estaba claro ahora, pensaron. Era el gran maestro que venía darles sus riquezas. Pero al abrir la puerta se toparon con la policía.

Después de acusarles de la muerte de sus tres hijos cuyos cadáveres una vecina había encontrado dentro del pozo de agua de su jardín trasero. Estos solo habían tenido que seguir el rastro de sangre que llegaba hasta la cocina, donde encontraron los cuchillos ensangrentados.

Pero la mujer no escuchaba lo que el hombre de uniforme decía. Porque gritaba, que esos cuerpos no eran reales puesto que se los había comido junto al gran maestro y sus invitados. El hombre, se limitó a mirar a su mujer y mover la cabeza. En ningún momento pronunció palabra ninguna. Pero ella, hoy, en medio de su locura repetía que había cocinado a sus hijos y comido sus carne que esos cuerpos eran de unos desconocidos y que alguien los había puesto allí.

Claro que si la policía hubiera creído que la pobre había perdido la cabeza sin dudarlo hubiera aceptado que se había comido a sus hijos. Pero mi instinto me decía que había algo más en aquella historia. Como descubría más tarde. Lo que pasó fue lo siguiente, la tierra que ocupaba

el taller y la chabola de la familia se asentaba sobre una mina de oro y diamantes que los colonizadores habían cerrado al dejar el país. El gran maestre que no era más que un constructor de casas, se había enterrado de este echo y había urdido todo el plan. Las visitas de sus amigos con fajos de dinero para despertar la ambición del pobre mecánico. Incluso la reciente amistad de su mujer con la esposa del desgraciado. A la que se había encargado de mostrar todas su riquezas, coches, vestidos suntuosos convirtiéndola en su arma final. persuasión de una mujer hacia su marido es infalible como así fue. Una droga en la bebida había hecho el resto. Así que después de meter a la pareja en la cárcel y careciendo de herederos no les quedó mas remedio que vender el terreno a bajo precio para pagar los gastos del juicio y salir algún día de la cárcel. He aquí la moraleja no celebres la riqueza durante un sueño nocturno de borrachera espera a despertar y que la realidad de golpe para saber que es real.

Relato 8

Un euro con cincuenta

Un euro cincuenta, repetía mientras corría enloquecida por la estación. Grité ¡mi monedero está en el vagón! Pero el tren se alejó con rapidez, convirtiéndose en ave. Exclamé de nuevo ¡estoy en paro, mi euro cincuenta! Este alcanzo la velocidad de la luz, desapareciendo. Solté un chillido, desperté, era un sueño. Los pasajeros me miraron sobresaltados.

Para asegurarme, abrí el monedero, allí estaba, mi euro cincuenta.

Tenía sed pero cerré los ojos.

-¿Desea beber algo? Dijo la voz, sosteniendo una botella

-¿Cuánto cuesta?

-Un euro cincuenta

Bebí agua, sonréí y pensé ¡qué viaje que aventura!

Relato 9

El caminante

Buenas tardes, soy Matías, el inspector de policía Siento la tardanza.

-No se preocupe su padre esta en el jardín, ya le hemos dado su medicina para la tensión y el desayuno.

-Gracias. Hola papa, siento haberme perdido los huevos revueltos, pero tuve que socorrer a una mujer en medio de una plantación de plátanos.

Aún estoy impresionado, por su relato, será mejor que te lo cuente. Así me dices si tu hijo esta perdiendo la cabeza o esto es lo más extraño que as oído en tu vida.. . Entonces el inspector comenzó a la espera de que su padre le al final del relato le sacar la oscuridad en la que le había sumido la extraña experiencia. Comenzó a narrar sus padres todos los hechos procurando no olvidar detalle alguno de lo contado por la infeliz.

Según la mujer todo comenzó esta mañana. Cuando se dirigía a trabajar. Con la intención de encontrar un taxi con rapidez esta se situó muy temprano en la acera y comenzó a gritar la dirección de su destino a todo taxi que venía a la espera de que la llevara a su trabajo.

-Malabo 2 por favor,

-No señora es contra dirección.

-Malabo dos, son 2000 francos .

-Siembre pago 1500

-2000 francos lo toma o lo deja, vienes de Europa tienes mucho dinero.

-Vaya, actitud , ya cogeré otro taxista más amable.

Por fin ahí vine otro coche, al menos este se para sin que yo tenga que gritar como una loca.

-¿Malabo dos señora?

-Si, pero solo puedo pagar 1500

- Suba, parece que va ha llover y las carreteras no son seguras en la isla cuando llueve. Demasiados locos al volante.

Entre por la otra puerta , esa no se abre, por fuera.

-Gracias , por fin una persona mable.

-Señora dicen que hasta en el infierno hay alguien que te baja el fuego de las llamas.

-Que manera de arrancar el coche tenga cuidado.

Una pregunta , ¿porque tiene los cristales tintados?

Ya veo que no habla mucho.

No sé si se ha dado cuenta, las puertas de su taxi chirrían bastante, debería hacérselas mirar.

Perdone ¿puede parar el coche?, esta haciendo un ruido horrible.

Creo que la suspensión, de las ruedas no esta bien, no es normal los botes que da.

Perdone ¿podría bajar la música de su radio? Esta muy alta.

¿Esta usted allí, me oye?, llevo un rato hablándole podría dignarse a contestar.

Lo que faltaba , mi jefe , seguro que llego tarde.

Baje , la música, ¿no me ha oido? , necesito hablar por teléfono.

Le digo que baje esa maldita música ¿esta sordo? Será mal nacido encima la sube más.

Pare el coche ahora mismo me quiero bajar.

Le digo que pare el maldito coche, o no dejaré de golpear este estúpido cristal que nos separa.

Esta sordo o prefiere que llame a la policía.

Le he dicho que paré el coche, ahora mismo.
Maldito, teléfono, porque no deja de sonar.
Lo que faltaba, las luces ahora parpadean sin cesar.
Oiga, o me contesta o llamo a la policía.

Como veo que pasa de contestarme golpeare su cristal con los tacones a ver si así se da por aludido.

Dios mió que calor hace aquí dentro. Tengo que salir de este coche , si no quiero morir asfixiada.

Por fin aire fresco.

Que le pasa, porque no puede poner el aire a una temperatura normal, me estoy helando.

Sí es por el dinero le pagaré lo que me pida, soy la directora de una multinacional. Solo pare el coche y me bajare , le juro que no le contaré nada a nadie.

Me oye, por favor, pare este coche, no quiero morir aquí dentro.

¿No huele usted la gasolina.

Lo que me faltaba la lluvia golpeando los cristales.

-¿Que le pasa,? ¿qué tiene en contra de mi? Si le hecho algo , por favor lo siento le pido perdón.

Al ver que el conductor no respondía y el olor a gasolina junto el frió se hacia más intensos.

La mujer olvidó que estaba en un vehiculo en marcha a toda velocidad. Comenzó a golpear la puerta del coche con los pies hasta que esta cedió y pudo saltar del taxi .

Su cuerpo rodó varias veces hasta caer en la cuneta. Cuando pudo incorporase , vio a aquel ser salir de coche y no era humano, su piel era de un blanco mortecino, casi transparente , media más de dos metros, tenia largos brazos y de sus manos unas uñas que más bien parecían garras. De su boca salían extraños gruñidos como los de un perro rabioso.

Por la expresión de sus ojos inyectados en sangre dedujo que no le hacía gracia que hubiera escapado.

Ella permaneció agachada hasta que aquella cosa se metió de nuevo en el coche y se marchó.

Cuando llegamos, estaba en estado de shock . Pensamos que había sido un intento de secuestro frustrado.

Pero la mujer se acordaba muy bien del número y nombre del taxista. El cual había visto por la ventanilla delantera antes de subir al coche.

Así que hicimos las averiguaciones pertinentes. Lo que descubrimos fue que el hombre , que ella describía, había muerto hacía un año.

Padre, ¿crees que me estoy volviendo loco?.

-No hijo, lo que esa mujer vio era un caminante de la noche, un no muerto, un ser sin alma. Normalmente no salen de su zona de caza las puertas de los cementerios y los bares nocturnos. No suelen actuar de día, por miedo a que sus familiares les reconozcan.

Pero debido al ebola, la sangre ya no es segura, la comida escasea. Por eso a salido a cazar fuera.

-¿Y la lluvia? Cundo llegamos el suelo esta más seco que la botella de Wisqui de un alcohólico.

- ¿La lluvia? hijo, ellos, pueden hacer que oigas y veas cosas que no existen. Así es como consiguen que el miedo te paralice. Ella ha tenido suerte. Y tu hijo mió, no estas loco. En esta isla existen seres con los que es mejor no toparse.

Relato 9

Algo azul, algo prestado, algo nuevo.

Por fin tengo todo lo que necesito. Algo prestado , algo azul y algo regalado, eso es lo que me faltaba. Y ahora que veo el collar de perlas depositado sobre mi cama delicadamente, me doy cuenta de que ha llegado el gran momento. Hasta verlas no me había dado cuenta de el cambio que iba a experimentar mi vida. A través de ellas puedo sentir la alegría, la emoción de otras mujeres que las llevaron antes que yo. En mi mente me viene las lagrimas derramadas por mi hermana el día de su boda. Puedo recordar mis pequeños pasos mientras camino llevando la cola del vestido de novia. El olor de las gardenias blancas inundando el ambiente. Mi madre secándose las lagrimas con disimulo. Mi hermano aún un niño haciendo que su llanto se elevara entre los cánticos de la multitud, mientras mi padre le mece suavemente y observa como su primogénita dice sí después de mirarle. El brillo de sus perfectos círculos de carey se asemeja a los destellos de las velas que inundan la estancia como los primeros rallos de sol de la mañana. Al tocarlas puedo sentir la suavidad del vestido de seda de mi madre, mientras me sostiene en su regazo. Sí ha llegado el momento, de pasar de la niñez a la madurez , como antes lo hicieron todas las mujeres de mi familia. El blanco de las perlas me recuerda, que calzaré unos preciosos zapatos blancos como los que antes llevo mi abuela , y luego mi madre, A las que puedo ver bailando junto a sus maridos, mientras les envuelve la felicidad, una felicidad que no se puede tocar, pero si vivir, y soñar. El perfume de la

vainilla junto al chocolate se mezclan con el aroma dulzón de las galletas recién echas de mi abuela. Un postre que no puede faltar en cualquier evento familiar.

Relato 10

Lo que trajo la lluvia

Leonor, tomo su termo de gazpacho, subió al taxi que la llevaba a Black Hill, donde su amiga Erika Roberts la esperaba para la cena de inauguración de la nueva empresa de su marido. Indicó la dirección al conductor la vez que le comentaba:

-Vaya parece que hoy va ha ser un día de mucha lluvia, pero los Roberts están decidíos a no cancelar la cena de inauguración de su nueva fabrica. Dicen que las cenas de la señora Roberts son las mejores de Black Hill. Claro que es posible que esta reunión, sea más que una cena de familias pudientes. Según la hermana de la anfitriona, el marido tiene una nueva amante que con todo el descaro del mundo ha aceptado asistir a la cena. Pero no me extraña, no es la primera vez que el fabricante de coches alardea de sus jóvenes acompañantes. Pero esta vez me parece que se ha pasado con su actitud liberal.

La joven de buena familia de tan solo veinte años, según cuenta las malas lenguas a abandonado el hogar paterno para mudarse a un apartamento en Londres que le ha puesto el señor Robert. Pero esto tampoco es nuevo para la mujer. Pero los rumores de que va abandonarla, y casarse con su joven amante si son nuevos para ella. Y por el anillo de rubíes rojos que exhibe sin miramientos como un trofeo ante el resto de los invitados, se diría que los rumores son ciertos.

Vaya pensé que todo el mundo ya estaba aquí, pero acaba de llegar la ahijada de la pareja. Nadie esperaba que apareciera con esta lluvia. Pobre muchacha, se dice que su madre se tiró por un puente cuando su amante no quiso

casarse con ella. La señora Robert que era la mejor amiga de la esta se convirtió en sus tutora, ironías de la vida la joven, Helen se ha convertido en el orgullo de la pareja, que nunca tuvo hijos propios. Por fin las luces han dejado de parpadear, espero que no se apaguen definitivamente.

Estas casas viejas carecen de una instalación eléctrica decente. No sé que pensaran los demás invitados, pero a pesar de la pariente alegría que muestra la señora Roberts, a mi me parece que ya esta algo cansada de ser el hazmerreír de la ciudad. Después de todo ella conoció a su marido cuando solo era un universitario de Oxford con sueños de grandeza. Fue el dinero de ella, que ayudó a sus marido a crear el imperio automovilístico que tiene ahora. Y eso que se comentó en sus tiempo que ella tenía que haberse casado con otro, cuando el encanto de Alan Robert se cruzó en su camino,

Las malas lenguas dicen que se caso con ella por su dinero, y que en la noche de bodas no pareció porque estaba con su amanté.

Vaya se ha ido la luz, era lo esperado con esta tormenta.

-Por favor permanezcan sentados, El mayordomo bajara a solucionar el problema en seguida.

- Por fin la luz, podemos seguir con el postre y luego pasar al salón. Quizás la velada termine sin ningún otro incidente.

-Dios mío esta muerto, El señor Rober esta muerto.

La camarera continuaba detrás del hombre observando el cuchillo clavado a su espalda. El cuerpo sin vida de nuestro anfitrión permanecía inerte mientras su cabeza era levantada del plato de ensalada donde había caído al ser acuchillado.

Leonor miro, a su alrededor, todo el mundo permanecía en el mismo lugar que se habían sentado al principio de la velada.

Erika frente a su hermana, y al lado de su marido ahora cadáver. La joven amante, permanecía inerte a mi lado y a su derecha la ahijada de los anfitriones. El resto de los comensales estaban ya en el salón cuando la luz se apagó y la puerta estaba cerrada. Por lo que solo había tres sospechosas de la muerte del señor Robert.

Leonor miro a sus alrededor, ¿quien podía tener motivos para matar a su marido aparte de su amiga Erika. Pero También estaba la ahijada cuya madre, no se sabía bien quien había sido. Y para finalizar la amante, a la que los celos podían haber empujado matar a su futuro marido. Después de todo el e señor Rober había estado más que cariñosa con su mujer.

Leonor, antigua maestra de escuela echo un vistazo de nuevo a la mesa, a la espera de que sus dotes de observación le dieran la pista que necesitaba. Y allí estaba, el vaso de gazpacho, que antes estuviera al lado de su plato ahora estaba al lado de la ahijada de la pareja.

La única razón para que este estuviera en frente de su plato, era que al matar a su padrino, y volver al asiento se hubiera confundido de sitio y cogido el vaso de gazpacho.

Leonor analizó de nuevo la situación ningún objeto de la mesa estaba fuera de lugar excepto aquel vaso.

-Será mejor que confieses porque has matado a tu padrino, La maestra miró a la joven mientras, ordenaba a su amiga que llamara la policía.

-¿Porque iba matar al hombre que ha sido como mi padre?.

- Porque en realidad es tu padre,

-¿como iba a saberlo? Leonor respondió con la tranquilidad de alquien que sabe la verdad.

-Cuando te sentaste a la mesa, observé como mirabas el anillo de la amante del señor Roberts. Al darte cuenta de

que hacía juego con tu pulsera, de distes cuenta de que eran un juego y eso te confirmo que tu madre conocía a tu tutor. No tardaste en llegar a la conclusión de porque Erika te había acogido como su hija , porque sabía que tu eras fruto de los amores de su marido con su mejor amiga.

Pero eso hacía mucho timo que lo sabías, lo que desconocías es que el se fuera a casar de nuevo. No podías perdonarle que no lo hiciera con tu madre , así que decidiste matarle.

Relato 11

Marta y yo.

Supe la verdad al verla de pie frente a mi sosteniendo aquel papel. Su cara lo decía todo, incluso aquello que yo no me atrevía a imaginar. Porque a pesar de haberme quedado solo en aquella casa vacía. Aún guardaba la esperanza de que volviéramos a ser una familia. Quería que los tres compartíramos de nuevo esos momentos inolvidables que hora parecían lejanos. Tan solo unos días antes del fatídico desenlace y que todo se estropeará, ella me había comprado una nueva cartera. Al ponérmela me sentí protegido y hermosos era como si siempre me hubiera pertenecido. Cuando sus manos me acariciaron me parecieron suaves como la piel de un recién nacido. Su cara reflejaba tanta ternura al mirarme, que deseé que aquel momento durara para siempre. Viéndola junto a mi de nuevo, mientras me apretaba contra su cuerpo y las lagrimas resbalan por sus mejillas, tuve ganas de decirlo, lo mucho que la amaba. Pero carecía de palabras que pudieran expresar todos los sentimientos que había acumulado en mi interior en los seis años que llevábamos juntos. Incluso a sabiendas de que todo había terminado, no podía guardarla rencor por abandonarme. Solo podía pensar en todos los momentos que habíamos pasado juntos, los lugares que habíamos visitado y las veces que había estado apunto de rendirse conmigo debidos a mi desgaste físico. Aún sabiendo que yo no era el mismos, que ya no podía seguir su ritmo como antaño,

ella seguía creyendo en mi y llevándome a todos sus viajes de trabajo y ocio. A veces estábamos rodeados de gente otras solo ella y yo compartiendo confidencias, viendo fotos de los sitios visitados. De vez en cuando me miraba cariñosamente y decía - no sé que haría sin ti, eres lo único que me queda- Yo sabía que no era verdad. Ella tenía muchos amigos y gente que la admiraba, después de todo era una mujer divertida, amable cariñosa y amiga de sus amigos.

Sí, ella era perfecta, incluso cuando me abandonaba para trabajar con su pequeño amiguito. Aceptaba que era más joven, de otra generación más acorde con su ritmo de vida, sin embargo sabía que al final siempre volvía a mí. Pero esta vez cuando todo terminara, solo me quedarían los recuerdos. Como esas noches en las que trabajábamos hasta tarde y me quedaba dormido entre sus brazos , hasta que amanecía.

Los desayunos en el starbusks, cuando el humo de su café empañaba mi visión y ella suavemente me pasaba una servilleta por mi rostro cuadrado. Ahora viéndola allí de pie, temiendo acercarse y sentarse frente a mí, me doy cuenta de que todo a ha terminado, es el final de nuestra relación. Por fin después de tanta espera, me coge entre sus brazos, y aprieta contra el pecho. Mientras me susurra con tristeza- Adiós mi viejo amigo, aquí nuestros caminos se separan, te deseo lo mejor en tu nuevo viaje. - Me gustaría decirle que lo entiendo que todo tiene un final pero que he sido feliz a su lado y le he dado todo lo que he podido. Que entiendo que ahora otro ocupe mi lugar, porque yo ya no soy tan joven y además otras personas me necesitan. Tengo una nueva misión que cumplir y a otras gentes que hacer feliz. Entonces llega lo inevitable, la voz que pone fin al sueño de volver a estar los tres

juntos como antes- Marta, ¿que haces que no metes el ordenador viejo en la caja?

Relato 12

Alicia ya no come setas

Deprisa, deprisa, llego tarde, repetía un hombre uniformado mirando su reloj. Tenía las orejas largas y grandes paletas dentales.

“Parece un conejo”, pensó Alicia, que siguió al caballero, corriendo por Atocha a toda prisa.

-Espere, -Gritó Alicia -¿A dónde va tan deprisa? El la ignoro mirando el reloj.

Tarde, dijo mientras saltaba dentro de un vagón rojo. Alicia le siguió.

-¿Qué haces aquí, niña? Pregunto el caballero.

- Lo mismo que usted, llego tarde

-¿A dónde?

A ver a la reina de corazones

-¿Y tus setas mágicas?

Ahora cojo el tren, respondió Alicia sonriendo.

Relato 13

Todas las palabras que se guardan en Oniría

Llegaron de madrugada, el gallo había cantado y los primeros rallos de sol asomaban por la ventana de la habitación que servía de comedor y dormitorio para mis hermanas y yo. Las gemelas Sol y Luna ambas de 12 años, habían sido llevadas al colegio. En cuanto a mi, me encontraba sentada en una gran mesa de madera de ébano, que mi padre había tardado varios meses en terminar de tallar, al final había quedado preciosa, tan brillante que dependiendo de la procedencia de la luz, podía ver mi cara reflejada en ella. Mis piernas bailaban bajo esta mientras desayunaba los plátanos fritos que mi hermana mayor jade me había preparado, antes de marcharse a clase.

Al ser la más pequeña de la casa, solo tenía 10 años , mi madre había decidido enseñarme a leer y a escribir en casa. En parte para ahorrar dinero pero sobre todo para evitar que me raptaran los hombres malos y me convirtieran en un fantasma sin alma. Así llamaba mi madre a los niños de la guerra- Ella nos decía siempre que no había que hablar ni jugar después de la puesta de sol. Porque los ladrones de almas, recorrían los caminos a esas horas para devorar las almas de los niños, pero sobre todo las de las niñas porque las consideraban un manjar delicioso. Puesto pensaban que sus huesos y carnes les hacían inmortales.

Pero, yo solo tenía 10 años, no sabía lo que era un alma o el espíritu, sin embargo, me aterraba la idea de que me robaran, llevaran lejos de mis padres y hermanas. Esa era la razón principal por la que prefiriera jugar dentro de

casa con mi muñeca de madera o leer los libros que mi padre me traía de la imprenta donde trabajaba.

Padre había salido junto a mis hermanas y madre se encontraba en el patio trasero tendiendo la ropa.

De repente mi hermana entro por la puerta jadeando, luego la cerro de golpe, pregunto por madre y me ordenó que me escondiera en la tinaja de café, Me abrió la mano, metió un papel y me la cero de nuevo, luego puso una tapa sobre mi cabeza, y seguidamente escuché el ruido de los granos de café caer sobre mi cabeza como enormes gotas de llovía de una tormenta tropical. Cuando ceso el ruido y el silencio se adueño de la estancia, mi hermana me suplico con la voz temblorosa, que no me moviera ni pronunciara palabra ninguna, escuchara lo que escuchara. A continuación se abrió la puerta se produjo un estruendo que hizo que hasta la tinaja se moviera. Haciendo que algunos granos de café cayeran sobre mi cuerpo. Luego oí los gritos de mi madre, el sonido de un relámpago, la puerta abriéndose de nuevo, pero esta vez debió quedarse cerrada, porque a continuación escuche un forcejeo, varios golpes asestados a la puerta sin descanso y luego el silencio. Permanecí callada sin moverme, con las manos puestas en la boca, por miedo a que de ella escapara cualquier sonido y evitar así que mi espíritu saliera corriendo de mi cuerpo por el miedo. Prefería ahogarme antes de dejar que me robaran el alma y me convirtieran en un fantasma. No sé cuanto tiempo trascurrió hasta que me atreví abandonar mi escondite. Con cuidado levanté la tapa llena de granos de café. Recé para que estos no se derramaran y alertaran a cualquier persona que estuviera fuera de la casa, a la espera de otra posible víctima.

Por fin conseguí salir del escondite, al mirar a mi alrededor, vi a mi madre tirada en el suelo sobre un

charco de sangre y con los ojos cerrados. Parecía dormida. Me arrodille, la cogí de la mano y la besé mientras la llamaba insistente. Pero ella no respondió y su mano comenzó a ponerse fría. Quería llorar, pero tenía tanto miedo de que el asesino estuviera cerca, por lo que solo pude hundir mi cabeza contra su cuerpo, a la espera de que mi padre volviera, si es que volvía. Caí en un profundo sueño. El ruido de la puerta al abrirse de nuevo me despertó. Asustada, me escondí detrás de las tinajas de café, a la espera de que quien fuera no me descubriera y se marchara.

Los lamentos de mi padre, me hicieron salir del escondite. Este estaba arrodillado junto a madre, que continuaba inerte. Temblorosa me acerque a él, me abrazó tan fuerte que casi me cortó la respiración. Luego, me miro y apartó para buscar una manta, envolvió a mi madre en ella.

Juntos cavamos una tumba en el patio trasero y la enterramos, cubriendo la tierra con su fular favorito. Luego padre me cogió de la mano y salimos corriendo de aquel lugar que había sido mi casa desde hacía diez años. Durante todo el camino, mi padre no pronuncio palabra, excepto – Corre y no mires atrás.

Nos adentramos por el bosque que corría paralelo al camino y que iba en dirección a la ciudad. Cuando llegamos al centro del poblado, cogimos un camión, luego una furgoneta, que nos dejó en el centro de Níger. Nunca en mi vida había visto tantas personas y coches juntos. Mi padre me cargó y se adentro por un oscuro callejón. No sé cuanto tiempo caminamos, cuando el sonido repetido de unos golpes me despertó de mi profundo sueño.

-Entrar- Dijo una voz desde la oscuridad. padre miro a ambos lados del camino, antes de entrar a la casa.

- Menos mal que estáis bien, temí que no volviera veros. –Enseguida reconocí la voz de mi tío, el hermano pequeño de mi padre.
- ¿Dónde, esta Esther?- Ahora preguntaba por mi madre. Padre rompió a llorar , eso me asustó aún más, nunca le había visto llorar en mis diez años de vida.
- Esta muerta, hermano, esos animales la han matado. –Respondió mi padre mientras se cubría a la carra con las manos.
- Hola, Pequeña Esther ¿cómo estas?- Al oír la pregunta me eche a llorar y le abrace. El me acarició la cabeza mientras me decía.- Lo siento pequeña, siento de veras lo de tu mama, pero ahora tienes que ser fuerte por papa, el va ha necesitar tu ayuda.- Sí, - respondí entre sollozos mientras asentía con la cabeza.
- Dime, Pequeña Esther ¿tu hermana te ha dado algo antes de marcharse?
- No- Respondí. Mi tío se quedo pensativo. Luego la expresión de su cara cambió al ver mi puño cerrado. Me había olvidado del papel debido al miedo.
- ¿Dime que tienes en la mano?- me pregunto mientras cogía mi manita y la abría. Al ver el papel, metido dentro de un pequeño envoltorio de plástico, su mirada se iluminó.
- Creo que las niñas están vivas- Mi padre se levantó agitado. Cogió el papel de mi mano, lo desplegó y dijo en voz alta- Ciudad Oníria- Luego volvió a sentarse y se acarició la cabeza varias veces, secó las lagrimas de sus ojos y se puso en pie. Me agarró la manita, abrazó a mi tío y abandonamos la casa. Caminamos largo y tendido por los callejones antes

de coger un autocar. Por todas partes había carteles y periódicos en los que se leía “Traer de vuelta a nuestras niñas” Y en la portada la foto de un hombre sujetando un arma y la cabeza tapada con un pañuelo negro y la cara descubierta, mientras esbozaba una amplia sonrisa amenazador delante de un grupo de niñas tosas vestidas de negro y con la mirada triste. -Recuerda esa cara- Dijo mi padre, y luego añadió- porque es el causante de la muerte de tu madre. Yo le miré y pregunte -¿Quién es padre? – El jefe del Boko Haram, los ladrones de almas y devoradores de espíritus. –Padre respondió y su rostro se volvió sobrio y triste. Solo pude apretar su mano y sonreír mientras le decía – a mi no me robaran el alma ni el espíritu padre- El sonrió y me miró.

Mi pequeño cuerpo, estaba tan cansado, que cayo rendido de sueño en cuanto llegamos al autobús.

Cuando desperté, estaba tumbada en una cama, y una mujer con la misma cara de mi madre me miraba sonriente. Era su hermana gemela, a la que solo conocía por foto.

Esta me tendió un vaso de leche y un plato de plátanos fritos. Eso me hizo sentir mejor.

Mi padre y mi tía estuvieron hablando mientras yo dormía. Me extraño que en la casa no hubieran niños. Mi madre siempre me había dicho que su hermana tenía dos niñas gemelas, y que ambas se parecían a mi pero repetidas. Eso me hacía risa. Pero en aquella casa no había por ninguna parte rastros de que hubiera habido niños.

-Tía, ¿dónde están las gemelas? Pregunte en voz baja. – Están en Ciudad Oníria, hija- De nuevo aquel nombre.

El canto del cayo anunció el comienzo de un nuevo día. Mi tía me despertó, y me puso un dedo en la boca para que no hablara. Desayunamos en silencio plátanos fritos, pescado salado con verdura, y papaya. Toda aquella comida era demasiada para mi pequeño estomago. Pero, mi tía me animo a comer, -Come pequeña tenemos un largo camino por delante, y no sé cuando volveremos a comer.- Yo asentí con la cabeza mientras metía en la boca el último trozo de papaya. Luego ella me vistió con un traje completamente negro, desde la cabeza hasta los pies. Luego me explico que debía ir siempre con la cabeza gacha y en silencio. También añadió que bajo ninguna circunstancia debía quitarme aquel traje, ni confiar en nadie, sin importar la edad.

El sonido de tres golpes en la puerta, hizo que mi cuerpo se tensara, corriendo me escondí dentro de un armario del comedor y cerré la puerta. Entonces oí una voz que decía- Buenos días, viajantes para Ciudad Oníria- Escuche la voz de mi tía que respondía-Estamos preparado para el viaje hermano.

-Pequeña Esther, puedes salir del escondite- Dijo esta en voz baja. – Estas a salvo- añadió.

Salí de escondite, abracé a mi padre que me cogió en brazos. El Hombre nos acompañó hasta una furgoneta blanca bastante vieja, subimos detrás de esta y después de sentarnos nos colocó delante unas cestas de frutas y verduras frescas, a la vez que no advertía de que si alguien preguntaba a donde íbamos, mi padre y tía dijeran que venían de recolectar fruta y verduras para venderlas en el mercado de la ciudad.

El coche tardó en arrancar, pero cuando lo hizo fue con brusquedad. Tanto que nuestros cuerpos chocaron entre sí

y algunas frutas salieron rodando de las cestas. Mi padre que era un hombre ordenado hizo el ademán de levantarse para recogerlos. Pero mi tía le indicó con la cabeza que no y luego añadió- Parecerá más natural, que estén por el suelo- puesto que se supone que veníamos desde el campo. Pero nuestra casa estaba más cerca de la ciudad que del campo. Con las frutas por el suelo dará la sensación de que llevábamos mucho camino recorrido. Mi padre sonrió con aprobación y me miró, todos nos echamos a reír.

No sé cuánto camino habíamos recorrido, cuando la furgoneta se detuvo bruscamente, de nuevo las frutas y verduras cayeron de las cestas y rodaron por el suelo, de un lado a otro chocando contra las paredes del coche y la puerta de salida.

Mi padre cogió tierra de las verduras se la untó en la cara y tía hizo exactamente lo mismo. Luego nos manchamos las manos de la misma forma, a vez que nos frutábamos las hojas verdes en las uñas, para que pareciera más realista el echo de haber estado arrancando verduras del campo.

La puerta trasera del coche se abrió bruscamente y un hombre armado, con el aspecto de las fotos que había visto en la ciudad nos miró fijamente sin mediar palabra. Luego vino otro con la misma apariencia, pero con el arma más grande, lo que me hizo suponer, que él, era el jefe.

-Tú, conductor ven aquí- Dijo el jefe con la voz grave. - Si señor.-Respondió el hombre mirando al suelo- ¿Quiénes son estas personas?- Es una familia de campesinos, les llevo al mercado de la fruta- Este contestó y luego se quedó en silencio.- Parecen muy jóvenes para tener una finca- Dijo el hombre que había abierto la puerta y que ahora estaba clavando los ojos a mi tía, mientras sonreía y se pasaba la lengua por los labios. Mi tía bajó la mirada

y yo hice lo mismo. Padre se mantuvo callado, no quería que pensaran que les retaba con la mirada, ni provocarles al hablar. No sé si fue por la comida de la mañana o por los nervios, lo cierto es que se me escapó un pedo, cuyo olor desagradable inundó la furgoneta llegando hasta las narices de los pistoleros. Estos se apartaron bruscamente cerrando la puerta tras de sí, con un golpe ensordecedor y seguidamente dieron unas fuertes palmadas a la furgoneta. mientras el jefe gritaba la conductor que se llevara la furgoneta con la fruta podrida a otra parte. Luego ambos hombres estallaron en carcajada, que acompañaron con unos disparos al aire, que helaron nuestra sangre. Aquel susto nos dejó sin habla y templando. No fue hasta pasados unas horas cuando nos atrevimos a exteriorizar nuestro nerviosismo. Reímos durante buen rato, parecía que nos habían drogado, no podíamos parar de reír.

Cuando llegamos a nuestro destino ya había caído la tarde, a nuestro alrededor se escuchaba la agitación y voces de las mujeres en el mercado. Cada una con sus propio reclamo- cebollas, pescado salado a buen precio.- Otras golpeaban una cacerola para hacerse oír, mientras gritaban,- maíz frito, carne a la brasa todo fresco- Durante un rato permanecimos dentro de la furgoneta mientras aquellas melodía de voces discordantes nos rodeaban. Esa situación en vez de relajarnos nos estaba poniendo más nerviosos. El echo de permanecer dentro del coche podía significar dos cosas, una , que el lugar estaba lleno de los miembros de Boko Haram, lo cual significaba que nos podían descubrir. Dos que el contacto no había aparecido lo cual era igual de malo.

Pero por suerte no fue ninguna de esas cosas la que sucedió. Al final la puerta se abrió, un hombre y una mujer nos miraron con curiosidad. Mi tía bajó la mirada y

espero. La desconocida metió la mano en un cesta de verduras y sacó un papel que entregó a mi tía. Y ella contestó- Somos viajantes de Ciudad Oníria.

La pareja entregó a mi tía dos vestidos largos como los que llevábamos, pero eran de color azul oscuro, similar al que ella llevaba. Padre también se cambio, se puso un traje de camisa larga negra con bordados de verdes. Ahora parecíamos una familia de comerciantes de ciudad.

Los cuatro nos encaminamos andando, mientras decíamos adiós con la mano al hombre de la furgoneta, que desapareció tras la nube de polvo levantada por el paso de un camión.

Después de caminar por una carretera polvorienta y terrosa, por fin nos adentramos en el bosque. Era noche cerrada cuando llegamos al bosque situado en las cercanías del aeropuerto de Warri. Nuestros acompañantes nos informaron de la necesidad de descansar en ese mismo lugar, porque no podíamos arriesgarnos a encender una hoguera o las velas. Así evitábamos ser descubiertos, por los ladrones de almas. Era mejor que aprovecháramos la luz de la luna para comer un poco de fruta y leche de coco, pero sobre todo dormir. Por la mañana nos mezclaríamos con las mujeres que iban a vender comida a la entrada del aeropuerto.

Dormí profundamente durante toda la noche, ni siquiera me levanté para ir al baño, algo que hacia todas las noches a media noche.

La mañana me sorprendió con unos intensos rayos de sol que alumbraron mis ojos a la vez que los cegaban. Había estado tan dormida que no había oído el primer canto del cayo, ni a mi padre y tía levantarse y prepararse para el viaje.

Padre, me levanto, lavo la cara con agua de coco y me arreglo el pañuelo de la cabeza que se me había desprendido durante la noche. Cuando los cuatro estuvimos preparados nos pusimos en marcha. Con cuidado salimos del bosque y nos incorporamos a la parte del camino donde iban a pasar el resto de los vendedores de comida en dirección al aeropuerto.

Cuando llegamos a una casa de madera, la mujer le pidió algo a mi padre, se marchó en dirección a la casa , entro dentro y después de unos diez minutos salió con dos ollas de comida y una rueda de alfombras.

Esta le dio una olla a mi tía y otra se la quedó ella. Mientras que los hombres cargaron las alfombras al hombro. A mí me quedó una bandeja de buñuelos que coloqué sobre mi cabeza. Aquello era bastante incomodo para mí, nunca había tendido que llevar nada en la cabeza, mi padre nos había enseñado que la cabeza era para pensar y no para llevar cosas.

Al ver la expresión de mi cara, mi padre sonrió y me dijo- luego podrás comer los buñuelos que quieras- Eso me hizo feliz.

Esperamos a que el tumulto de vendedores aumentará, para mezclarnos definitivamente con el resto de la gente. Vistos desde fuera no éramos mas que otra familia de vendedores pobres, a la espera de que alguien nos comprara algo, y poder sobrevivir otro día más en medio de aquel caos reinante. Cuando por fin conseguimos nuestro espacio en el exterior del aeropuerto, nos metimos entre aquel tumulto de gente, animales, cestas de frutas y comida con olor a fritanga que salía de la ollas inundando todo. Cuando mi padre divisó a unos hombres armados hizo que me escondiera detrás de una enorme olla

de comida. A mi alrededor a penas había otras niñas de mi edad. Pero todavía

no era la hora de colegió, y eso me tranquilizo, porque en mi fuero interno me daba miedo pensar, que todas ellas hubieran sido devoradas por los ladrones de almas.

El aspecto de aquellos hombres armados esbozando sus amplias sonrisas era aterrador.

Y la sola idea de caer entre sus garras hacía que mi cuerpo temblara de miedo.

Aquellos monstruos caminaban a sus anchas entre la multitud, y de vez en cuando blandían sus armas de forma presuntuosa, ante algunos de los comerciantes, que de por sí ya estaban muertos de miedo. Después de ver como templaban el hombre y sus familia, estos se echaban a reír y chocaban los puños entre sí como lo había visto hacer a los jóvenes americanos en el cine. Otras veces se limitaban a tirar las cestas de fruta o volcar las comidas al suelo, sin que los dueños pudieran hacer nada. Luego se ponían a bailar dando vueltas entre sí, imitando los pasos hacia tras de Michael Jackson. Sí, todo aquello para ellos era divertido, pero para nosotros era un horror, nos hacían sentir totalmente indefensos.

Cuando por fin disminuyó la presentía de aquellos hombres en el mercado, mi padre me permitió salir de mi escondite y comer algo. Para entonces el sol ya estaba en lo más alto y había abierto una brecha en el cielo por donde los rayos se colaban sin piedad abrasando nuestras pieles. La mujer que nos acompañaba, le dijo a mi padre en voz baja – Es el momento- Mi padre me cogió de la mano, me situó en medio de mi tía y la otra mujer. Mientras el iba delante con el hombre que nos acompañaba.

Antes de ponernos en camino un señor vestido con el uniforme de guarda del aeropuerto se acercó a nosotros, entrego a mi tía un papel y esta le sirvió un plato de plátanos fritos con pescado en salsa. Puede ver el papel antes de que ella lo rompiera- ¡ Ciudad Oníria! exclame en silencio y miles de mariposas bailaron en mi interior, porque sabía que aquello significaba algo bueno.

Finalmente, el hombre cogió el plato que mi tía le había servido, y nos dirigimos a la entrada principal del aeropuerto. En la puerta principal había un guardia, que nos miro de mala manera a los cuatro, pero cuando nuestro quía provisional le tendió el plato de comida este sonrió y nos dejo pasar. Mas tarde mi padre me explicó que bajo, la comida había un billete de 50 dolores metido en una bolsita de plástico, entonces lo entendí.

Una vez dentro, de aeropuerto, el guía le dijo a las dos mujeres que se dirigieran al baño y que me llevaran consigo. Aquello era una suerte para mi, porque llevaba tiempo aguantándome la orina.

Cuando entramos nos llevamos un susto de muerte, dentro había una mujer vestida de uniforme. Pensé que la orina se me iba a escapar en esos momentos. Pero aguanté, pensé que sería peor que supiera que tenía miedo. Con la cabeza baja le pregunte a mi tía si podía ir al baño, esta respondió sí, con una gran sonrisa. La mujer sacó un lápiz y papel de su bolsillo, después escribió con rapidez “Guardián de Ciudad Oníria” todas no relajamos. – No salgáis del baño, ni abrais la puerta a nadie- Dijo con énfasis -Luego añadió- Pondré un cartel fuera la puerta que diga fuera de servicio. Solo tendréis que esperar mi vuelta. Giraré tres veces el pomo de la puerta y luego daré tres golpes, si no es así meteros en los baños con la nota de fuera de servicio. Hay diez baños no creo que nadie preste especial

atención a los dos que están estropeados. Buena suerte hasta entonces.- Luego esbozó lo que me pareció una sonrisa sincera y cerro la puerta tras de sí.

Las tres mujeres nos abrazamos, para animarnos, pero no podía evitar pensar en mi padre, en si lo había perdido.

Durante un buen rato, estuvimos sentados en las tapas de los lavabos, cansadas y preocupadas. Cuado vimos que alguien giraba el pomo de la puerta varias veces. Por precaución las tres subimos sobre las tapas y cerramos las puertas de los baños por dentro. Pero la persona no entro. Esperamos un buen rato antes de sentarnos de nuevo sobre las mismas tapas.

Entonces ocurrió lo mismo, haciendo que de nuevo nos subiéramos sobre las tapas del lavabo. Pero esta vez el pomo giro tres veces y sonaron tres golpes en la puerta.

Pero ninguna de nosotras se atrevió a bajar de su tapa. La puerta del baño se abrió, y una voz repitió dos veces - Viajantes de la Ciudad Oníria, - Luego añadió- Los hijos de Oníria están aquí- Las tres salimos a la vez, y nos encontramos con una mujer blanca con el cabello dorado junto a una mujer negra, que era exactamente como mi tía pero su piel brillaba como el terciopelo y su cabello era liso, negro como el ébano. Y se parecía un poco a mi tía y por lo tanto a mi madre.

-Será mejor que nos demos prisa nuestro vuelo esta apunto de salir- Dijo la gurda, mientras sacaba el saco de basura de una cesta de basura del baño y cogía algo dentro de esta, que por mi estatura, no lograba apreciar. Resultaron ser dos prendas de vestir un pijama de niño de manga corta, una traje de pantalón negro y una bata blanca que llevaba escrito “médicos sin fronteras” Le tendieron varias

prendas a mi tía. Esta se vistió con ellas y luego me puso el pijama, que me quedó perfecto. A continuación, la mujer blanca sacó. De su bolsillo una mascarilla blanca y me la puso en la boca, después hizo extender mi brazo a la vez que me decía- Esto va a doler pequeña pero es necesario. -Luego me pinchó con una aguja. A continuación añadió al final de esta un cordón transparente de plástico que tenía una bolsa llena de algo que parecía agua. -Necesito que cuando salgamos estés lo más callada posible, y con los ojos cerrados. -Me dijo la mujer con gesto serio. La mujer negra que vino con la rubia se puso el vestido negro de mi madre encima de su conjunto negro que era exactamente igual al que mi tía llevaba.

La guarda salió de nuevo , pero esta vez trajo una silla de ruedas y me dijo que me sentara en ella, luego me cubrió con una manta, pero dejó mi brazo enfermo fuera a propósito, para que se vieran bien que estaba enferma. Luego dijo a mi tía que saliera empujando la silla, y ella se colocó a mi lado sujetando la barra incorporada a la silla que ahora sujetaba la bolsa de agua. También llevaba escritas las mismas letras en su bata blanca. Cuyo blanco resalta sobre su conjunto pantalón negro.

La mujer negra salió acompañada de la señora que nos había traído hasta el aeropuerto. Ambas vestidas con los atuendos negros hasta los pies salieron a vez que nosotras acompañadas por el guarda. Pero nadie les prestó atención ni a la mujer negra con pañuelo negro en la cabeza que empujaba una silla de ruedas.

Solo se limitaron a mirar a la mujer blanca de cabellos dorados, a la pequeña moribunda y las batas blancas que ambas mujeres llevaban, junto a sus tarjetas de médicos sin fronteras. Lo que fue una suerte para nosotras tres. Después de ese suceso, no vi., ni escuché nada más. Hasta

que una voz de mujer me despertó, diciendo –Señores pasajeros, abróchense los cinturones y no se levanten de sus asientos. Estamos a punto de aterrizar en el aeropuerto de Heathrow- Miré a mi lado, vi a mi tía que me sujetaba la mano preocupada, mientras se esforzaba en sonreír. A mi lado la mujer blanca leía una revista, en un idioma que no podía entender. Hice un esfuerzo para levantarme, pero la mujer blanca hizo un gesto negativo con la cabeza a la vez que me sonreía y decía -Ya falta poco pequeña- Así que solo pude mirar al alrededor buscando a mi padre, pero debido al mareo, todas las caras me parecían fantasmas, estaban borrosas. Entonces, escuche de nuevo aquella voz que salía de la nada pero esta vez era la de un hombre- Señores pasajeros, bienvenido a Londres , gracias por volar con la compañía Virgin Atlantic espero que el vuelo haya sido de su agrado y esperamos tenerles de nuevo viajando en nuestra compañía.

La gente comenzó a levantarse, pero la mujer rubia nos hizo una señal para que permaneciéramos sentadas. Al cabo de unos minutos subió una joven negra, vestida con un uniforme rojo, y un chaleco que llevaba dibujada una silla de ruedas. Entre ella y la mujer blanca me levantaron y sentaron e una silla que me esperaba en la entrada del avión.

Luego mi tía se unió nosotras, juntas caminamos hacia la aduana, ambas no miramos preocupadas, no estábamos seguros de lo iba pasar. La mujer nos dijo que esperamos, sacó lo que parecía tres libretas de color azul oscuro, se lo entregó al hombre de la caja de cristal, que miró los tres libritos con la gravedad reflejada en sus cara. Miré a mi tía asustada, esta me acaricio la cabeza y sonrió. Durante un segundo, pensé que nos enviarían de vuelta con los devoradores de almas. Pero finalmente nos dejaron pasar

al otro lado. Una de las azafatas nos acompañó fuera del control de pasaportes, cuando se marchaba, me acarició en la cabeza y me dio una jirafa de tela. Al mirarla detenidamente me di cuenta de que llevaba escrita en un lado, aquella enigmática palabra que me había llevado hasta los reinos de hielo. Así es como mi hermana llamaba a los países mas haya del sol donde el frió era constante y el sol solo salía saludar una vez al año. “Ciudad Oniría” aquella palabra se había convertido en una constante en mi vida, pero a mis diez años no entendía su significado ni tampoco la magnitud de lo conllevaba aquella palabra.

Aunque estaba despierta, mi cuerpo todavía se negaba a realizar cualquier movimiento. Las piernas me pesaban, los brazos no respondían, en general me sentía cansada. Pero no dejaba de buscar con la mirada a mi padre. Cuando nos dirigíamos a la puerta de salida, seguí mirando hacia atrás, esperando ver a mi padre aparecer entre el público. Pero no hubo ninguna señal de él. Mi tía y la mujer blanca, me metieron dentro de un taxi-Mi tía se sentó a mi lado y la mujer rubia delante con el taxista. Para tranquilizarme me puse a mirar por la ventana, Ya me habían quitado el gotero en un uno de baños del exterior de aeropuerto. Ahora la nueva ciudad se presentaba ante mi como un mundo nuevo, lleno de luces y sobras. No sabía donde estaba, ni a donde nos dirigíamos. En el exterior, la gente llevaba pesados trajes, hacia frió aunque dentro del coche la temperatura era veraniega. Pasamos por un precioso edificio que llamó mi atención, en una de sus torres tenía un maravilloso reloj de oro, ya lo había visto antes, en los dibujos del cuento de Peter Pan.

El coche atravesó un puente bajo la cual pasaba un río, el Támesis, en el lado derecho de este había una enorme

rueda de hierro con lo que me parecieron unas bolas de cristal. Las luces que iluminaba aquella ciudad la hacían parecer irreal. Aparté la vista de la ventana, me hubiera gustado que mi padre pudiera ver todo aquello. Las lagrimas inundaron mis ojos, hasta que me quedé dormida. No se cuanto tiempo había transcurrido cuando.

mi tía me despertó y me cogió en brazos sacándome del taxi junto a nuestra acompañante. Las tres entramos en un edificio que parecía estar situado dentro un parque. Aunque en medio de la oscuridad y la niebla reinante en el ambiente, no se podía apreciar bien el lugar. Pero si puede ver los destellos dorados de una palabra “Oníria”. Sin embargo mis ojos habían comenzado a cerrarse de nuevo, y no podía confiar en ellos solamente deseaba que aquello no hubiera sido parte de mi imaginación.

Esta vez la falta de sol y el viento helado hicieron las funciones de despertador. Nunca había experimentado tanto frío en mi vida, moviéndome como un gato dentro de las sabanas me acurruque en posición fetal al final de la cama. Allí me encontró mi tía, cuando me llama suavemente, para no asustarme.-Pequeña Ester- Me dijo en tono cariñoso y calmado, creo que hay algunas personas que quieren verte.- No voy a levantarme, quiero a mi papa- Le dije mientras continuaba sepultada entre las sabanas. –Bueno creo que eso podemos hacerlo, pero para eso tienes que salir de debajo de esas mantas.-Me dijo, mientras cerraba la ventana que se había abierto dejando pasar el viento helado que hacía un rato me había despertado. Después oí el ruido de una cuchara moviéndose con rapidez en un recipiente que yo supuse sería un vaso de leche. Pero estaba decidida a no moverme de aquel calido escondijo, hasta que el olor de los plátanos fritos llegó flotando suavemente hasta mi nariz. Entonces

saque la cabeza con timidez por debajo del montón de colchas, y allí estaba una delicioso plato de plátanos fritos, con su suave textura dorada y su dulce olor caramelizado. Cuando me incorporé del todo, mi tía me puso una bata, he hizo que la acompañara un enorme baño, donde la bañera era como en las películas, grande y blanca, con un surtidor de agua caliente y otro de agua fría. En nuestra casa solo había una ducha y de ella solo salía agua fría, pero claro aquí hacía demasiado frió como para bañarse con agua fría.

Cuando terminé, apareció la mujer rubia, que me sonrió con una amplia sonrisa. Esta me pareció cruel y sin sentido, puesto que había perdido a mi madre y a toda mi familia, me parecía horrible que andará dedicándose sonrisitas, como si eso fuera hacer que recuperara a mi familia. No dije nada, ni le puse mala cara , después de todo me había salvado la vida.

-Bueno será mejor que me acompañes, creo que ya es hora de que comas algo.-dijo esto con un aire de complicidad que yo no acertaba a entender. Pero tenía hambre así que por lo menos iba a satisfacer esa necesidad.

Atravesamos un enorme pasillo, pero a pesar de su tamaño, no era frío sino que tenía una temperatura como la que hace en Nigeria al principio de la época de lluvia.

Llegamos a una enorme puerta de madera roja, y en ella había escrito una frase ya conocida por mi “Ciudad Onírica” Esta vez en un maravilloso color dorado, eso hizo recordar la letra “o” que había visto la noche anterior. De repente me entro miedo, mi cuerpo se quedó paralizado. Y pensé “todo este tiempo persiguiéndote, imaginado que o quien eras, y por fin aquí estas ante mis ojos.” No podía creerlo, aquellas palabras , no estaban escritas en papel, ni en una mano y tampoco escondidas en la etiqueta de un

jirafa de peluche. Sino mostradas en todo su esplendor ante mis ojos, en una puerta que yo deseaba atravesar pero que era incapaz de pasar. Temía que lo que me esperaba al otro lado, no fuera más que otra decepción.

Al ver mi preocupación, a mujer cogió mi pequeña mano, se arrodillo delante de mi y me dijo- El pasado esta atrás, y no lo puedes cambiar. Todo lo que te queda esta detrás de esta puerta. Que es tu futuro y que también es incierto, pero cambiante si te adentras en el.

-A mis diez años sus palabras eran complicadas de entender. Así que solo tenía una alternativa, intentar que me repitiera de nuevo todo lo que me había dicho a la vez que me explicaba su significado, hasta que mi cerebro de diez años lo hubiese entendido o entrar por aquella puerta. Imagine que ciertas cosas solo se podían entender con el tiempo, mientras abrir aquella puerta solo era cuestión de girar la manecilla dorada. Elegí girar la manecilla, aunque debido a mis manitas, me resultó costoso, hasta que mi guardiana me ayudó y ambas la abrimos.

Ante mis ojos aparecieron varias hileras de mesas ocupadas por diferentes familias, que eran acompañadas por jóvenes de todas las edades, la mayoría niñas. Entre ellas pude ver a mi hermana mayor que vestía un precioso vestido azul celeste, junto a ella las dos gemelas Sol y Luna cuyas ropas de terciopelo verde claro realzaban el color de su piel de ébano. Mi tía les acompañaba junto a sus dos hijas ambas con idénticos vestidos blancos. Busqué a mi padre, entre la multitud, pero no le encontré, entonces la felicidad desapareció de mi corazón como el rocío de la mañana con los primeros rayos de sol.

Pero a pesar de todo comencé a caminar entre la multitud al encuentro de la única familia que me quedaba en el mundo. Cuando una voz que yo temí estar imaginando

salió de la nada y pronuncio mi nombre. -Pequeña Ester, cada día estas más alta- Me giré y le vi. era mi padre, vestido con unos vaqueros azul oscuro una camisa blanca y una chaqueta de pana marrón. Entonces todo me dio igual, no me importaba si lo que veían mis ojos era un fantasma o un espíritu que viniera a decirme adiós. Nada de eso me importaba, era mi padre tenía que abrazarlo aunque fuera la última vez. Corrí todo lo deprisa que pude por el gran salón, tenía miedo de que se evaporara antes de poder llegar a su lado. Pero cuando le abracé pude notar la fuerza de sus brazos, la suavidad de su chaqueta, y la calidez de sus mejillas, pero sobre todo el olor a lavanda de su colonia, esa que tantas veces me había echado en mi cabello, cuando él no miraba. Sí, aquel era mi padre, no había duda alguna, y nadie me lo podía arrebatar.

Me abrazó durante un rato, en el cual no pudo evitar que las lagrimas cayeran a borbotones por sus mejillas. Le miré, cogí de la mano y él lo entendió. Ambos habíamos enterrado a la que fue mi madre y a su mujer, habíamos estado apunto de perder a toda nuestra familia. Pero yo no estaba allí para que me demostrara su fortaleza, sino para apoyarle en sus fragilidad humana. Por fin, todos los que estábamos allí, nos sentamos mirando a un escenario, donde una mujer negra que yo reconocí como la señora que se había quedado en Nigeria para hacerse pasar por mi tía dijo- Ciudadanos, del conocimiento Bienvenidos a la Ciudad Oníria, donde el conocimiento es poder y nos hace libres.- Luego se abrió una gran cortina y detrás de ella apareció una gran biblioteca, la más grande que yo había visto en mi vida.

Después de la celebración mi hermana me explico que, Ciudad Oníria era un lugar de refugio para las mujeres que buscaban el conocimiento. Y que mi madre había sido una

de las fundadora en sus años de estudiante en la universidad de Goldsmiths una de las mejores universidades de gran Bretaña.

La organización había sido fundada para proteger a los jóvenes que tenían el riesgo ser secuestrados y convertidos en esclavas sexuales o niños de la guerra por los militares de las zonas en conflicto en África. Pero ahora esta institución tenía sede en varios países del mundo. El máximo requisito era que qué el país hubiera mantenido un paz duradera y que fuera un país democrático.

Los Edificios se construían siempre precedidos de un biblioteca cuyas dos premisas eran la frase “ Solo sé que no se nada” de Sócrates “el conocimiento es poder” de Martin Luther king . También me había explicado que al cumplir los 15 años le habían entregado el libro de las normas de los ciudadanos de Ciudad Oniria. Cuya máxima premisa era fomentar el conocimiento en las mentes jóvenes y ponerles a salvo a toda costa de los que quisieran destruirles. Porque solo así se aseguraban de que en el mundo hubiera un continuo equilibrio entre el bien y el mal. Para que siempre hubieran personas que se levantaran contra este. Después me cito una frase, que nunca olvidaría “lo único que hace falta para que el mal triunfe es que los hombres buenos no hagan nada”

Por esa razón siempre tiene que haber una ciudad Oníria en el mundo.

Ahora a mis 18 años, por primera vez voy a dar la bienvenida a los nuevos viajantes de ciudad Oníria, que pronto se convertirán en ciudadanos de esta grandiosa y maravillosa idea.

-Viajantes, viajantes de ciudad Oníria, bienvenidos a la ciudad del conocimiento. Aceptar nuestra ciudadanía, es

aceptar ser partes de los hombres y mujeres que mantienen el equilibrio del mundo.

Después pronunciar estas palabras, miré al público, sonreí y pude imaginarme a mi madre mirándome entre la multitud, orgullosa de que continuara con su legado.

Relato 14

Edite Napoleon

Aquella noche en de invierno, en el Madrid de los sueños rotos. Edite, se calzo sus tacones de vértigo, su vestido de cuero, preparado para que cuando se agachara se le vieran las bragas, pero solo lo justo. No había que enseñar demasiado para que el cliente no perdiera el interés. Saco su pintalabios rojo como todas las noches, vistió sus labios con él y se miró al espejo poniendo las uñas a ambos lados de la mejilla. Estas hacían juego con su boca. Por último se puso su peluca roja, que le llegaba hasta la cintura. Antes de salir se paró frente al espejo, estaba preparada para la guerra que le esperaba fuera. Ella era un soldado y tenía una misión Ganar 30.000 euros en dos años y retirarse de la venta de su cuerpo. Sabía que la cantidad la libraría de los que ahora eran dueños de su alma. A la vez que le proporcionaba los ahorros para irse a donde quisiera y construir una nueva vida en la que ya no necesitará vestirse para luchar en la guerra que le había tocado vivir.

En esas mismas calles del Madrid más lujoso, un hombre arto de cazar pájaros y osos había decidido que su cuchillo necesitaba otro tipo de sangre, la de una presa de verdad, algo que apagará su largo tiempo contenida sed de sangre. Aquella noche, el monstruo que llevaba en sus interior se escondería detrás del rostro de un hombre vulgar sin más atributos que el de tener un pene, dinero y ganas de sexo. Llegados a este punto se imaginaron que el monstruo y la presa se encontraron. Pero déjenme que te narré los hechos

tal como me los contaron, puesto que no estuve en el momento de los sucesos.

Después decirte esto la sombra hizo una pausa y respiró profundamente. Luego continuo con el tono de urgencia de alguien que acaba de librarse de morir ahogado.

La joven Edite , frotó sus brazos con amabas manos para mantenerse caliente mientras caminaba, por la casa de cambo, observando con pena , a la vez que alivió a sus compañeras que le esperaban en su trinchera a espera de enfrentarse con el primer cliente de la noche. En aquella carretera oscura situada en medio de la espesura vegetal de la casa de campo, las personas dejaban de ser personas para convertirse en fantasmas blancos que aparecían y desaparecían en fantasmagóricos vehículos que surgían de la noche como monstruos infernales. Y ella como sus amigas sabían que cada vez que entregaban a su cuerpo a uno de esos espíritus de la noche , era posible que también les devoraran las entrañas y escupiendo los restos en cualquier cuneta de aquel lucubre lugar.

Pero ella como otras tantas como ella habían llegado a un punto en la vida el que asumían que vivir o morir era cuestión del destino y no había nada que hacer.

Después de unas cuantos saltos , frotamientos de brazos y tres cafés, un coche paro enfrente de las muchachas, aquel fantasma blanco sacó sus cara por la ventana examino a las tres mujeres y eligió a Eleonora. Esta sonrió sabía que el dinero de aquel ser le acercaría más a su sueño de libertad. Como siempre que una de ellas se subía a un coche, sus compañeras apuntaron la matricula este y la dirección del propietario. Luego le dijeron adiós con la mano a la espera de la diosa destino también les sonriera aquella noche con sendos clientes.

El viaje fue rápido el camino desconocido para la muchacha. Al llegar, no hubo palabras, solo sonrisas forzadas, cuerpos desnudos y finalmente un orgasmo rápido que culminó con el cuerpo de la mujer ensangrentado. El monstruo deseoso de perpetuaba su éxtasis permaneció en el interior. Con cada envestidaza le asestaba una cuchillada que se adentraba en el cuerpo de la joven ahora sin vida. El hombre llegó a un éxtasis que e nunca antes había experimentado. El no lo sabía pero era el sabor de la muerte, el que experimentaba en todo su esplendor y que su mente enferma confundía con el placer experimentado por dos amantes fundidos en un abrazo eterno. Cuando El monstruo se convirtió de nuevo en hombre, el éxtasis había desaparecido y a su lado solo se encontraba el cuerpo sin vida de una inocente joven de apenas veinte años. Pero a sus ojos de cazador no era nada más que una pieza más. Y como tal la trató, descuartizó sus cuerpo lo depositó en una bolsa de basura y lo tiró a un contenedor. Allí encontraron a Edite, después convertida en un amasijo de carne que su compañeras de trincheras tuvieron que identificar ante las autoridades. El monstruo, que resultó ser un hombre como los miles que andan por la calle, ingresó a prisión y allí sigue, alimentándose cada noche con sus recuerdos de una noche de borrachera y éxtasis de sangre. A la espera de que sus guardianes olviden el monstruo que es y solo vean su careta humana, esa que se pone para engañar a sus víctimas.

Y la sombra hizo una pausa....

Relato 14. (*De seguro pueden ver que este no es un relato sino el final de este libro. Pero evito el numero 13. Superstición dirán pero después de lo leído espero que me entiendan*)

Un ser de carne y hueso

La sombra hizo una pausa para respirar después de su último relato, justo cuando mi teléfono sonaba. Después de permanecer en silencio durante todo el día. Al otro lado la voz de mi hermana pequeña la cual saltaba mientras repetía jovialmente, que pasada tata, que pasada, esté ha sido el mejor eclipse y el más largo de la historia de los Estados Unidos. Que suerte has tenido, dicen que desde el puente de Brooklyn la visión del fenómeno era aún más magnifica. Pero que dices le interrumpí New York llevaba en llamas desde el mediodía. Estoy atrapada en el puente con otra persona menos mas que las llamas y el humo no han llegado hasta donde estábamos. Si no, no lo hubiéramos contado. Ella me interrumpió incrédula afirmando que, en las noticias solo se había hablado del eclipse, y que si hubiera ardido la ciudad todo el mundo lo sabría. Furiosa me dijo que creía que me había perdido y estaba apunto de llamar a la policía, llevaba llamando a mi teléfono durante más 9 horas sin obtener ninguna contestación hasta ahora. Incluso pensó que me habían robado el teléfono o atracado y que me hallaba desangrado en una callejuela de la gran manzana. Todo eso me parecía tan absurdo que me volví para preguntar a mi compañero,

a la espera de que por fin se presentará, en lugar de esconderse tras su sombra. Pero al girarme hacia donde estaba sentada, para mi sorpresa no había nada más que este libro de relatos. La sombra había desaparecido y su dueño al que nunca había visto también.

Aquello me dejó aturdida, con paso ligero me dirigí hacia la entrada del puente mientras conversaba con mi hermana y le narraba punto por punto lo sucedido en el puente. Me di cuenta de que aquella niebla rojiza había desaparecido junto a los nubarrones de humo. En su lugar el cielo estaba despejado y frente a mí un montón de personas se aglomeraban aún con sus prismáticos solares, mientras iban despejando la zona entre comentarios de asombro y exaltada alegría.

No podía dar crédito mis ojos, aquello no podía ser real, yo había visto el fuego y olido el humo. Había hablado con la sombra cuyo dueño daba por seguro que era de carne y hueso y no un fantasma. Te todo lo sucedido aquel día yo tenía una prueba el libro de relatos que ahora les regalo. Pero no sin un interés propio. Puesto que de esta forma puedo demostrar que aquella sombra fuera de quien fuera existió y compartió conmigo una día en el puente de Brooklyn, donde amenizó nuestra espera con estas historias.

A quien le interese la identidad de la sombra. Dicen que Edgar Allan Poe, paso por aquel puente y dejó su presencia en forma de eterna sombra.

Pero se cuentan tantas cosas del genial escritor que dejaré a su juicio el creer o negar esta historia.

Fin

